

Leg 8º paquete 1º 674

~~1077~~

674

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0674

MEMORIA

DE LA COMISION EN LA FACULTAD DE DERECHO

D. JOSE MARIA VELAZQUEZ

DE LA UNIVERSIDAD DEL SAHARA OCCIDENTAL

DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0674

HTCA
U/Bc LEG 8-1 nº674



1>0 0 0 0 2 9 3 9 0 6

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0674

MEMORIA

LEIDA

POR EL LICENCIADO EN LA FACULTAD DE MEDICINA

D. JOSÉ MARIA VILCHES,

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DEL GRADO DE DOCTOR

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL.



UNIVERSIDAD CENTRAL DE MADRID. 1835. 08-1 n°0674

Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino,
A CARGO DE D. F. SANCHEZ.

MEMORIA

LEIDA

POR EL LICENCIADO EN LA FACULTAD DE MEDICINA

D. JOSE MARIA VILCHES

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DEL GRADO DE DOCTOR

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL



UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0674

A cargo de D. F. SANCHEZ

Influencia del estudio en la salud.

EXCMO. SR.

Al dar el último paso en la carrera literaria, me ha parecido muy á propósito rendir al estudio que hoy me ha proporcionado tantas satisfacciones, un homenaje de respeto y gratitud. He creído que en medio de las innumerables cuestiones que las ciencias médicas presentan al que las consulta para escoger un tema tan lleno de interés como de importancia, ninguno mas propio de un acto literario como el actual, que el que versa sobre si el estudio es favorable ó perjudicial á la salud.

No son pocos los detractores del estudio de las ciencias, y no me refiero precisamente á los que mirándolas como antorchas de clara luz para el entendimiento humano, quisieran desterrarlas de las instituciones sociales, por no acomodarse sus progresos á la tiranía y abyección que necesitan los intereses funestos, de los que fundan su bienestar en la explotación del hombre por el hombre. Dejo á un lado todos los anatemas fulminados contra las ciencias por los verdugos del linaje humano, ó por extravagantes filósofos que han podido soñar con las ventajas de la ignorancia. Cuando hablo de los detractores del estudio, aludo á los que no pudiendo combatir su inmensa utilidad para los pueblos civilizados, tratan de disuadir á la juventud de la aplicación continua que toda ciencia reclama, si se quiere descollar un día en ella, exagerando los peligros á que les pueden esponer los abusos de los trabajos mentales. Yo voy á probar con la brevedad que este acto exige, que el estudio es tan ventajoso para la salud, como la gimnasia ó el ejercicio corporal, y que si pueden citarse ejemplos tristes de los terribles efectos de su abuso, pueden aducirse igualmente otros muchos, y quizás en mayor número, con los cuales se demuestre de una manera irrefragable, que la salud cuenta muchas veces con las ocupaciones intelectuales como una de sus mas sólidas garantías.

El estudio es al alma lo que la gimnasia al cuerpo. Asi como hay organizaciones de exuberante fuerza muscular que necesitan el ejercicio físico para regularizar las funciones de toda la máquina animada y entretener armónicamente la circulación de los humores, asi tambien las hay cuya actividad espiritual debe ejercerse por medio de las tareas científicas, so pena de sentir el alma ahogada en la multitud de ideas que brotan sin cesar de un entendimiento fecundo.

Si hay hombres que se mueren en la inacción corporal,

los hay tambien que no viven en un reposo continuo de su espíritu. ¿Cuántos sugetos no se encuentran á cada paso, que si dejan un solo dia sin nutrir su alma con la lectura, ó sin verter, sin trasladar al papel sus pensamientos, se sienten atormentados de una vaga ansiedad, de una angustia insoportable, de un entorpecimiento penoso, que no desaparece sino abriendo con el estudio ó el trabajo intelectual, de mas ó menos duracion, las puertas de su caudalosa mente? Como si las ideas fueran materiales y sobrecargarán el cerebro, este recobra su agilidad, su bienestar y su verdadero temple á medida que se van variando esas ideas.

Lo que acabo de indicar respecto de ciertas organizaciones especiales, es aplicable al comun de las mismas. Los hombres que se sienten inclinados al estudio de las ciencias, son los que estan organizados para ellas; esa inclinacion es un grito instintivo de su naturaleza, un movimiento orgánico que se anticipa á toda idea, ya propia ya ajena. Hé aqui por qué los hombres de carrera literaria ofrecen en general esa necesidad de dar á su espíritu una ocupacion continua.

El estudio en los sugetos de esta índole es una necesidad, y contrariarla tiene gravísimos inconvenientes, los mismos que tiene la quietud corporal para los que estan dotados de un sistema muscular muy desarrollado, y de una energía nerviosa correspondiente á este desarrollo. Si consultais la opinion de todos los hombres que estan en posesion de un juicio recto ó del simple sentido comun, acerca de lo que conviene á esas organizaciones atléticas, á esos hombres esencialmente activos, á los niños de la segunda infancia y á los jóvenes, puesto que en ellos el movimiento es una necesidad, todos os contestarán unánimemente, que condenarlos al reposo, á la inaccion, seria como tenderlos en un lecho de tormento, seria esponerlos á enfermar, por ser de todo punto contrario á sus exigen-

cias naturales. ¿Pues por qué no se ha de pensar lo propio de otras necesidades tan orgánicas como las del movimiento muscular, siempre que se manifiesten con igual vehemencia? En el hombre, además de la actividad física, hay la afectiva y hay la intelectual. Además de los músculos, hay el corazón, hay el cerebro; además de los movimientos musculares, diré mejor, hay los patéticos y los espirituales.

Si se considera, pues, como prudente, debido, necesario, dar ocupación á la actividad muscular cuando esta es exigente por lo muy desarrollada, ¿por qué no ha de considerarse lo propio respecto de la afectiva, respecto de la intelectual si se encuentra en igual caso?

Las pasiones en que se convierten pronto los sentimientos de la persona afectuosa, agobian su corazón, si se ve obligado á encerrarlos en el fondo de sí mismo, sino descarga el exceso de vida apasionada en los objetos externos que son el fin de sus afecciones.

Otro tanto debe sucederle al que no tiene ese exceso de actividad ni en los músculos, ni en el corazón, sino en la parte intelectual de su cerebro.

Estas breves reflexiones, Excmo. Sr., bastarían para dejar sentada que mi opinión sobre las ventajas del estudio en ciertas organizaciones, tiene por base la fisiología, las mismas leyes de la organización humana.

Se me dirá que respecto de los sujetos en quienes se manifiesta una disposición intelectual tan marcada, en los atletas de cerebro, por decirlo así, es corriente que el estudio siquiera sea excesivo, no puede menos que producirles grandes bienes; para ellos el mismo exceso deja de serlo, como no es un trabajo peligroso para un Sanson ó para un Hércules, levantar un peso de muchas arrobas. Mas no siendo el común de los que se dedican al estudio alcides de entendimiento, nada más peligroso que esponerles al

abuso. Y como quiera que la índole de los trabajos mentales esté mas espuesta al abuso que los corporales, resulta que no se pueden hacer aplicaciones á la actividad espiritual, de la que es propia de la física y hasta de la patética.

Convenimos en gran parte de estas objeciones. Sin embargo, es preciso no confundir en primer lugar el uso moderado, discreto, proporcionado á las fuerzas individuales ó la capacidad mental de cada uno, con el abuso de la actividad que nos ocupa. Los abusos jamás pueden dar otra cosa que la rápida estincion de la potencia.

A toda exaltacion por largo tiempo sostenida, le sucede necesariamente el abatimiento, y muy á menudo la abolicion, que no impide el reposo por prolongado que sea. Nosotros no sostenemos las ventajas del abuso del estudio; y es preciso advertir que los detractores de este, cuando le consideran contrario á la salud, no se refieren al exceso, sino al mismo uso moderado; por eso los combatimos.

En cuanto á que por su índole en los trabajos mentales, que son mas las fuerzas y compromete mas la salud que la de los corporales, hay parte de verdad y parte de exageracion.

Un artesano, por ejemplo, trabaja sin perjuicio para su salud desde que raya el sol hasta que se pone y á veces mucho despues, cosa que no puede hacer impunemente el hombre de letras. Un trabajo de espíritu tan continuado postra y reduce al osado que le acomete á un estado deplorable; eso es cierto. Mas cuando se examinan las enfermedades de los artesanos, de los que trabajan corporalmente todo el dia, sin mas descanso que las escasas horas destinadas á la comida y al sueño, independientemente de las causas que provienen de la naturaleza de los trabajos, no hay pocas que no reconocen otro origen que el exceso de él, las horas no interrumpidas de tarea

valor, podemos citar la longevidad muy comun, no solo entre los literatos en general, sino hasta entre los mismos médicos á quienes se cree mas espuestos á morir por el estudio. Homero, Parmenides, Hipócrates, Platon, Pitágoras y Plutarco murieron en la mayor vejez. Thales, Solon y Pitaco, tres de los siete sábios de la Grecia, alcanzaron cien años de vida. Zenon vivió noventa y ocho. Demócrito ciento y cuatro. ¿Y qué diremos de Galileo, de Bayle, de Leibnitz, de Newton, de Voltaire, de Buffon y tantos otros que en este instante no recordamos, todos los cuales han dado ejemplo evidente de que la longevidad no está reñida con el estudio hasta escesivo, pues escesivo debió ser para estos hombres célebres de todos los paises y de todas las edades, cuando alcanzaron la gloria que ha inmortalizado sus nombres?

Al hacer la apología del estudio, al vindicarlo de las falsas acusaciones que se le han dirigido, no pretendo, Excmo. Sr., desconocer las enfermedades nerviosas, orgánicas y demas que puede producir la vida sedentaria, casi inseparable del trabajo espiritual, y la fuerte accion que ejerce sobre el cerebro. Pero insisto é insistiré siempre, que todo resultado desfavorable es ó producto de un abuso ó de un empeño imprudente de dar á un entendimiento débil ó á una organizacion enfermiza una tarea superior á su potencia. El uso moderado del estudio, ademas de dar á la actividad mental lo que necesita para su ejercicio fisiológico, proporciona cierto placer que se derrama por todos los órganos de la economía, y este placer no contribuye poco á equilibrar y regularizar todas las demas funciones.

El hombre estudioso que sabe hacer atinada combinacion de su actividad, que reparte las horas entre el ejercicio corporal, afectivo é intelectual, que dedica las noches al descanso y el día al trabajo, que consulta las posiciones y circunstancias sociales compatibles con el estudio, no

tiene que deplorar en su constitucion consecuencia alguna funesta. Vive sano, robusto y largos dias para su bien y el de la sociedad, que recoge el fruto de sus tareas.

Bien hubiera querido, Excmo. Sr., estenderme mas sobre tan importante punto; conozco pudiera decirse mucho sobre ello, pero tengo presente la naturaleza de este acto, y creo haber espuesto lo necesario para el objeto que me propuse.

HE DICHO.



tiene que deplorar en su constitucion consecuencia alguna
 funesta. Vive sano, robusto y largo dias para su bien y
 el de la sociedad, que recoge el fruto de sus tareas.
 Bien habiera querido, Excmo. Sr., extendernos mas
 sobre tan importante punto; conosco pudiera decirse mu-
 cho sobre ello pero tengo presente la naturaleza de este
 acto y creo haber espuesto lo necesario para el objeto que
 me propuse.

Yo soy, Excmo. Sr., su obediente servidor
 y
 de V. M. el
 de V. M. el
 de V. M. el



UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0674

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0674

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0674